

HERNAN CORTES Y EL NEGOCIO DE LA ESPECIERIA

«**N** EW Mexico Quarterly» publicó en 1958 ¹ un interesante artículo de France V. Scholes sobre *El conquistador español como hombre de negocios*, subtulado *Un capítulo de la historia de Fernando Cortés*. El autor de este trabajo se ocupa de las riquezas acumuladas por el marqués del Valle como producto de sus múltiples actividades agrícolas, ganaderas y mineras. No menciona una serie de empresas que acometió, y cuyos resultados crematísticos fueron negativos, lo que no obsta para que constituyan una faceta importante de la vida de Hernán Cortés. Me refiero a las expediciones que él organizó por la Mar del Sur y hacia las islas de la Especiería, en las que sólo cosechó pérdidas y fracasos, pero que muestran claramente la visión geopolítica de un hombre genial.

«Para Cortés —escribe Rodríguez Casado ²—, Nueva España debía de ser el centro obligado de la colonización española en el Mundo Nuevo y Viejo de las Indias Occidentales y Orientales...» El Maluco era riqueza...», y él quiso aprovechar las ventajas de la situación de México, a caballo entre los océanos Atlántico y Pacífico, para convertirlo en el centro del comercio de la especiería.

¹ Vol. XXVIII, núm. 1, Spring, 1958. The University of New Mexico.

² *El problema del éxito o del fracaso de la acción de España en América*. "Arbor", núm. 6, Madrid, nov.-dic.-1944.

La idea había surgido en Cortés mucho antes de que el Emperador le ordenara enviar unas naos en busca de los supervivientes de las expediciones de Magallanes, Loaysa y Caboto. Ya en la tercera carta de relación, fechada a 15 de mayo de 1522, habla de las noticias que tenía de la Mar del Sur, y considera que llegar a ella sería un gran servicio a Su Majestad, porque todos los que tenían ciencia y experiencia en la navegación de las Indias creía que «descubriendo por estas partes la mar del Sur se había de hallar muchas islas ricas de oro y perlas, y piedras preciosas y especería» ³. Ya tenemos aquí la palabra mágica.

Con este fin envía a cuatro hombres que se asoman a las playas del Pacífico por las costas de Tehuantepec y de Michoacán. Más tarde iría también Pedro de Alvarado.

Abordada la costa, Cortés mandó hacer en uno de estos tres puertos —no dice en cuál— dos carabelas medianas y dos bergantines; las primeras, para descubrir, y los otros, para explorar la costa, y justifica su premura: «Por el deseo que yo tengo de servir a Vuestra Majestad en esto de la Mar del Sur, por ser cosa de tanta importancia...», pues como añade poco más abajo: «Será la mayor cosa y en que más servicio redundará a Vuestra Majestad después que las Indias se han descubierto» ⁴.

La clarividencia de Cortés le hace entender la importancia que tendría para el Imperio Hispánico disponer de las fuentes de la especiería y un par de años después, en la cuarta carta de relación, escribe este exaltado párrafo: «Tengo en tanto estos navíos —se refiere a los que estaba preparando en la costa pacífica— que no lo puedo significar; porque tengo por muy cierto que con ellos, siendo Nuestro Señor servido, tengo de ser causa que Vuestra Cesárea Majestad sea en estas partes señor de más reinos y señoríos que los que hasta hoy en nuestra nación se tiene noticia...» ⁵.

³ Tercera carta de relación, 15 mayo 1522. Ed. Biblioteca Porrúa, México, 1963, pág. 191.

⁴ Ibid, pág. 199.

⁵ Cuarta carta de relación, 15 octubre 1524. Ed. cit. en [4], pág. 229.

En esta misma carta explica por qué aún no han podido salir los cuatro navíos que estaban aprestando en la Mar del Sur: por la distancia de más de doscientas leguas que hay entre esta mar y la del Norte, a cuyos puertos llegaban las mercancías y pertrechos procedentes de España. Había que transportarlos por tierra cruzando «muy fragosos puertos de sierras» y «muy grandes y caudalosos ríos». Por añadidura, cuando ya estaba todo acopiado, se le quemó la casa que sería de almacén, y en todo ello había gastado más de ocho mil pesos de oro antes de haber echado al mar los navíos. Empieza ya la mala fortuna de estas expediciones cortesianas.

Esperaba que para «la pascua del Espíritu Santo o para el día de San Juan de junio —es decir, el 24 de junio de 1525—, podrían navegar «si betumen no me falta» ⁶.

Pero no se realizó tan optimista pronóstico, pues en la quinta carta de relación dice que los navíos estaban «muy a punto para hacer su camino» ⁷, o sea que el 3 de septiembre de 1526 aún no habían zarpado.

Una vez más insiste en la finalidad de esta empresa que prepara: «... yo espero... hacer en este viaje un muy gran servicio, porque ya que no se descubra estrecho, yo pienso dar por aquí camino para la Especiería y otras islas, si hubiere arca de Maluco y Malaca y la China, y aún de dar tal orden que Vuestra Majestad no haya la Especiería por vía de rescate, como la ha el rey de Portugal, sino que la tenga por cosa propia...» ⁸. Para ello ofrece incluso ir personalmente a esta nueva conquista, si el rey le concede lo que le ha pedido, y manda otorgar «las mercedes que en cierta capitulación envié a suplicar se me hiciesen cerca de este descubrimiento...» ⁹.

Es claro, por tanto, que él pensaba en la Especiería mucho antes de que Carlos I por Real Cédula dada en Granada a 20 de junio de

⁶ Ibid.

⁷ Quinta carta de relación, ed. cit., pág. 320.

⁸ Ibid.

⁹ Ibid.

1526¹⁰, le ordenara enviar barcos para buscar supervivientes de la nao «Trinidad», que desde Tidore hizo el primer intento fallido de cruzar el Pacífico de Oeste a Este; es decir, de encontrar la vuelta de Poniente. También le encargaba el emperador que buscara a la gente de García de Loaysa y de Sebastián Caboto, ignorando, por supuesto, que este último no había podido llegar a la Especiería, pues no pasó del Río de la Plata.

Antes también de que llegara esta Real Cédula a manos de Cortés, el 25 de julio de 1526, arribó a las costas de Nueva España el patache «Santiago», de la armada de Loaysa, primer barco procedente de España que abordó México por la costa pacífica. El clérigo Juan de Areizaga, que viajaba en este barco, fue el encargado de visitar a Cortés y llevarle la noticia de todas las desventuras que sufrió la flota de Loaysa en el Estrecho y en sus primeras singladuras por un océano que si fue Pacífico para Magallanes, no lo fue para esta segunda expedición. Así, pues, don Fernando Cortés sabía mucho más que el emperador de lo que sucedía a estos barcos, y, como hemos visto, tenía decidido hacía tiempo enviar expediciones «para descubrir toda la Especiería y otras islas»¹¹. Y antes también de recibir la noticia de la arribada del patache «Santiago» a las costas de Tehuantepec, a la que hace referencia en su carta de 11 de septiembre de 1526, en la que dice que lo supo «estando escribiendo ésta». De modo inmediato mandó socorrer a los hombres de Loaysa y escribió a Santiago de Guevara, capitán del patache, diciéndole que si quería seguir su derrota, él «tenía tres navíos ya a punto para ir en busca de la Especiería y que irían todos juntos...»¹².

Al fin, la tan anunciada expedición a Molucas salió al mando de Alvaro de Saavedra Cerón, primo de Cortés, y además de los fines ordenados por el emperador, llevaba el encargo de averiguar si en aquellas islas o tierra firme había cantidad de especiería y otras drogas, y dónde existía contratación o comercio de ellas, encargándole que se estableciera allí

10 Hernán Cortés: *Cartas y Documentos*, Bibl. Porrúa, México, 1963, págs. 593-593.

11 Quinta carta de relación, ed. cit., pág. 320.

12 Carta de Hernán Cortés al Emperador, México, 11 septiembre 1526. Ed. cit., pág. 327.

Además, le encarga en sus Instrucciones ¹³ que se entere de todo lo referente al cultivo de cada especia y «muy disimuladamente» procure enviar en los navíos algunas plantas «en sus botas con tierra» o del modo que creyera más conveniente, para sembrarlas en la Nueva España. También debería llevar alguna persona de la tierra que supiera cuidar las plantas, y si no fuera posible, remitir una «muy copiosa relación» del modo de cuidarlas para intentar su aclimatación.

Es un ejemplo más del espíritu de empresa de Hernán Cortés, que le llevó a aclimatar la caña de azúcar en los valles de Cuernavaca y Cuautla; a fomentar las plantaciones de moreras y con ellas la industria de la seda; a tener algodones, a los que se refiere en su testamento; a ser señor de ganados y a explotar las minas de plata de Sultepec y Taxco. Todo ello y los tributos de sus 23.000 vasallos le hicieron un hombre muy rico. En cambio, sus empresas marítimas le costaron grandes sumas de dinero, que inútilmente intentó le fueran reintegradas por la Corona.

La armada de Saavedra, por ejemplo, le costó 40.000 pesos, y en total, dice Bernal Díaz que invirtió 300.000 pesos de oro en estas expediciones por la Mar del Sur.

Saavedra zarpó de Zihuatanejo el 31 de octubre de 1527, y Cortés llegó a España en diciembre del mismo año, después de dejar aprestándose otra armada de cinco naves, para ir en su ayuda, pero la primera audiencia de Nueva España, de tan triste memoria, la deshizo, y con ella perdió Cortés más de 30.000 castellanos.

Como es bien sabido, la expedición de Saavedra llegó a las Molucas, mas no pudo regresar. Sin embargo, pudo establecer contacto con los supervivientes de la expedición de Loaysa, uno de ellos Andrés de Urdaneta, el hombre que años más tarde resolvería el problema de la vuelta de Poniente.

En su estancia en España, que duró hasta 1530, recibió Hernán Cortés el título de capitán general de la Nueva España y de la Mar

¹³ Ibid, pág. 380. Estas Instrucciones las publica también Luis Romero Solano en *Expedición cortesiana a las Malucas, 1527*. México, 1950. Pubis. de la Soc. Estudios Cartesianos, núm. 6.

del Sur, lo que le impulsó a realizar nuevas expediciones marítimas, pero no ya en la Especiería, sino a lo largo de las costas mejicanas del Pacífico.

¿Cuándo empezó Cortés a interesarse por el negocio de la Especiería?

El llegó a las Indias en 1504; hasta 1511 reside en La Española, de donde pasa a Cuba. Aquí debió de conocer el descubrimiento del Mar del Sur por Balboa, en 1513. El 8 de febrero de 1519, Cortés sale de Cuba al frente de su hueste, y el 10 de agosto de ese mismo año zarpaba Magallanes de Sevilla.

Hemos visto que ya el 15 de mayo de 1522, cuando escribe su tercera carta de relación, estaba pensando en buscar por la Mar del Sur «islas ricas de oro y perlas y piedras preciosas y especería», cuando aún no había entrado en el puerto de Sevilla la nao «Victoria» con su carga de clavo ¹⁴. Ello prueba cuán difundido y arraigado en el ambiente de la época estaba el afán de llegar a la Especiería.

Si el plan cortesiano de aclimatar las especias en Nueva España hubiera podido realizarse, las consecuencias habrían sido incalculables para nuestra patria y para la historia universal y, por supuesto, para la fortuna de Hernán Cortés. Pero éste, como escribe Bernal Díaz con acento de compasión, «en cosa ninguna tuvo ventura después que ganamos la Nueva España» ¹⁵.

LOURDES DIAZ-TRECHUELO
Universidad de Córdoba



¹⁴ Capítulo CC de la *Historia Verdadera de la Conquista de Nueva España*.

¹⁵ *Ibíd.*